

les cúprico-argentíferos de las vetas del mismo nombre, y, como ya he dicho, está todavía en trabajo activo.

No entraré en la historia y producción de las vetas de *magistral*, sobre las cuales existen mas datos que sobre las de plata, porque solamente estas últimas son el objeto del presente estudio, y si he nombrado á las primeras y descrito su situación, ha sido con el objeto de dar una idea de la importancia de toda la formación mineral de este Distrito.

CAPITULO XXXII.

Conclusion.

CON UN valor que excede á mis fuerzas y ayudado por el deseo de ser útil en algo al suelo donde ví la luz, he escrito la historia de mi Estado. (1) Persua-

(1) No hubiera publicado esta obra sin la protección decidida del actual presidente de la República, general D. Manuel Gonzalez, á quien por tal servicio doy de una manera pública un voto de gracias. El removió los obstáculos que se me presentaron para hacer la publicación; y aunque en esto haya visto, más que la amistad con que me favorece, el interés del Estado y el deseo de que quizá mi obra pueda servir de algo para formar la historia general de la República, debo manifestarle mi gratitud como hijo de Aguascalientes y como amigo.

dido de que importa á los pueblos conocer su origen, la marcha de las pasadas generaciones, las causas que determinaron las épocas de decadencia ó de prosperidad, y los vicios sociales que caracterizaron ciertas situaciones, he seguido el camino que siguieron nuestros antepasados, marco los pasos que tímida ó audázmemente dieron en la vía del perfeccionamiento intelectual, social y político, y enumero los sucesos mas trascendentales en la vida de aquella sociedad.

Sé bien que, por mucho que la buena fé y un deseo patriótico hayan sido los móviles de mi pluma, por más que haya procedido con recta y perseverante intencion al escribir cada frase de mi obra, no solo ésta, sino mi persona y mis aptitudes van á ser puestas á discusion. En tiempos de egoismo y de duda no todos hacen justicia: quizá las siniestras interpretaciones y las deducciones calumniosas van á ser los frutos que coseche; pero importa poco una descepcion más á quien ha apurado el cáliz de tantas otras, á quien conoce el juicio de los coetáneos y á quien sabe que ha cumplido con un deber patriótico.

No significa la enunciacion de estos temores que yo tenga la nécia presuncion de que se juzgue mi obra como un modelo en su género: soy el primero en confesar que mi historia contiene vacíos que ojalá y llenen plumas expertas. Tan distante estoy de la vanidad, cuanto que mejor espero acervas críticas que lisonjeras

Tambien doy las gracias á D. Mariano Bárcena, que puso á mi disposicion su plano geológico del Estado, y á D. Isidoro Epstein, que hizo lo mismo con su carta geográfica, prestándose además á hacer algunas correcciones á la que publico.

apreciaciones, y tan lejos de imaginar que he alcanzado un triunfo, cuanto que digo con Malthus: *Estoy dispuesto á borrar aquello que por jueces competentes se considere como obstáculo para el progreso de la verdad.*

Pero antes de abandonar mi historia y mi personalidad al juicio público, deseo hacer algunas observaciones que acaben el cuadro que imperfectamente bosquejo, y que afectan, más que al pasado, al presente y al porvenir de Aguascalientes; deseo señalar algunos errores, algunos vicios sociales que entorpecen la marcha progresiva del Estado.

Las costumbres, los hábitos de esa sociedad, desde su nacimiento hasta morir el último siglo, eran los hábitos y costumbres europeas en plena edad media, solo que la tiranía, la ignorancia y el fanatismo pesaron todavía más sobre nosotros que sobre las generaciones de aquella época. Y esas costumbres se impusieron por la fuerza á los pueblos de distintas razas que poblaron nuestro territorio; de manera que, siendo éstas heterogéneas, fueron homogéneas aquellas, hecho que solo pudo realizar el mas desenfrenado despotismo. No habia mas que señores y siervos, dejando éstos á sus hijos la funesta herencia de la esclavitud.

En tal estado social permaneciamos cuando estalló la revolucion de 1810, derramando alguna luz en medio de las tinieblas, luz que tambien derramaron los sucesos que tuvieron lugar en España en 1812 y 1820. (1) Vinieron luego la independendia, consumada por

(1) El conde de Santiago de la Laguna y el ayuntamiento de Zacatecas comisionaron al Dr. Cos para que se acercase á Hidalgo y dijera éste cuáles eran las verdaderas tendencias de la revolucion

las clases privilegiadas que la habian condenado, el ensayo monárquico de Iturbide, la República, la Federación, y despues los motines militares, hasta que la revolucion de Ayutla hizo á los pueblos el valioso presente de una Constitucion antes combatida y hoy invocada por todos, hasta por los mismos que odiaron en ella los principios salvadores que entraña.

Pero es preciso convenir en que cada cambio de gobierno dejaba una estela luminosa que seguia la sociedad, en que cada escándalo de vivac y cada usurpacion nos encaminaban á constituirnos. Insensiblemente dirijia la experiencia los pasos del pueblo hácia el punto donde sobre todos los prevaricatos y las ambiciones todas debia alzarse magestuosa la ley. De este modo vino á determinarse nuestra marcha ascendente en la esfera social y política, correspondiendo á ella los progresos de la instruccion; y hoy es un axioma hasta para los hombres ménos cultos, que la pro-

que regenteaba. Cos encontró en Aguascalientes á Iriarte, (29 de Octubre de 1810) y éste le dijo que se trataba de destruir el monopolio, de romper el yugo que pesaba sobre los mexicanos y de procurar el progreso de la industria, la minería y la agricultura. — *Hernandez Dávalos, Documentos históricos.*

Ya antes, en 1771, el ayuntamiento de México elevó, en nombre de la ciudad, una bien escrita exposicion á Carlos III, pidiendo que fuesen considerados los mexicanos con los mismos derechos que los españoles. Ese rey filósofo y su ministro el conde de Aranda tenian las mejores ideas á este respecto, pero el benigno gobierno de aquel acabó con su muerte y volvió á entronizarse la tiranía. La exposicion, que se encuentra en el archivo general y en los *Documentos históricos* de Hernandez Dávalos, es digna de leerse.

pagacion de los conocimientos humanos es la base mas sólida sobre la cual debe levantarse el edificio de nuestra futura grandeza.

En Aguascalientes no se ha llenado esta suprema aspiracion. He referido los esfuerzos encaminados á este fin, he consignado los nombres queridos de los amigos de la instruccion; pero no puedo decir, por verdármelo la imparcialidad, que á este respecto hemos hecho todo lo que debió hacerse. La inercia de unos gobiernos, la buena voluntad poco perseverante de otros y los errores de todos, han hecho que sea poco abundante la cosecha de aquellos esfuerzos. Ha faltado la energía para realizar el bello pensamiento de la enseñanza obligatoria, no se han creado recursos para abrir todos los establecimientos de instruccion primaria que el Estado necesita, no se ha establecido una escuela normal cuyos alumnos sean mas tarde los apóstoles de la instruccion que propaguen ésta y uniformen el método de enseñanza, mientras permanecen en pié muchos errores que no quieren reconocer los gobernantes.

Si se dice en el seno de aquella sociedad que no debe el gobierno impartir la educacion religiosa y moral, pocos partidarios encontrará quien tal idea enuncie; si se sostiene que el poder público no debe dar la instruccion superior y profesional á unos cuantos privilegiados, mientras millares de infelices viven en las tinieblas de la ignorancia, se lastimará el amor propio de algunos de mis compatriotas; y sin embargo, nada mas racional y aceptable que estas proposiciones. Tambien yo participé de los errores que hoy combato, errores que alimentan nuestros hábitos, nuestra educa-

cion, pero que no por eso deben prevalecer. En la edad en que todo se cree, porque la imaginacion lo facilita todo, y las esperanzas acrecen á pesar de las severas lecciones de la experiencia, yo tambien pagué tributo á las comunes preocupaciones; pero ha venido otra edad, en la cual se investiga, se compara y se elije, y ha cambiado mi opinion.

Aun no articula el niño la primera voz cuando señala desde el maternal regazo, abrumado por las caricias de la que le dió el ser y le alimenta, las imágenes del Cristo y de la Vírgen, que parecen complacerse con esa manifestacion inocente que traduce un sentimiento religioso; ó bien apuntan sus tiernos ojos al azul cielo donde se le enseña á considerar el trono del Autor de cuanto existe. Y cuando sus palabras balbucientes se adivinan mejor que se comprenden, con una sílaba repetida expresa la idea de un Padre, hácia el cual extiende la mano en ademan suplicante, haciendo así la primera y mas elocuente y santa de las oraciones. No pasa un día de los primeros años de la vida sin que en el seno del hogar escuchemos discursos cariñosos que nos dan una idea de Dios, amorosas amonestaciones para que le adoremos, amemos y temamos. Despertamos con el día, y repetimos la oracion matutina; invaden al mundo las sombras de la noche, y pronuncian otra oracion nuestros lábios. Así va creciendo el niño á medida que va robusteciéndose el tesoro de fé y de esperanza que el sentimiento religioso deposita en el corazon, en una edad cuyos recuerdos son imperecederos, en un tiempo en que el dulce amor de la familia deja en el alma estas indelebles impresiones. Y como

se nos dice que habiendo reinado la iniquidad sobre la tierra, todo un Dios bajó hasta el mas afrentoso martirio y la mas dolorosa expiacion, y una Madre sufrió indescriptibles tormentos, adquirimos las ideas del amor y la justicia, de la bondad y la abnegacion, de todas las virtudes, que se nos pintan con los mas hermosos atractivos. Las ideas contrarias se nos presentan en su deforme desnudez, y así aprendemos á un tiempo la religion y la moral.

Dónde está la escuela que enseñe estas ideas de una manera mas dulce, mas tierna, mas sublime? dónde el maestro que imite la elocuencia maternal, que una á sus consejos las caricias y á la teoría la práctica de la virtud? Quién, fuera del hogar, puede fortalecer esos sentimientos que viven con el niño, crecen con el hombre y se fortifican con la edad madura, en la cual es todavía mas vivo el santo recuerdo de la familia? Donde está el gobierno que puede mejorar esta enseñanza y dónde el derecho que tiene para usurparla?

Pero no se quiere comprender esta aberracion, hija de otras épocas, y se sostiene aún que el Estado enseñe la moral y quizá la religion tambien. La experiencia demuestra lo absurdo de ese sistema, lo condenan la razon y la ley, y es preciso sacudir hasta el polvo de esas preocupaciones. Que la familia enseñe la religion y la moral, que las enseñen los particulares ó las clases que á ese fin quieran consagrar sus esfuerzos; pero que el Estado imparta á todos los conocimientos mas útiles y necesarios, que la escuela enseñe las virtudes cívicas; que de ella salgan los hombres de trabajo y de empresa, los ciudadanos concedores y obser-

vantes de la ley y defensores de ésta y de la patria. Así cesarán los privilegios, serán comunes los conocimientos á los desheredados de otras épocas, á los hijos de las clases mas pobres.

Y constituye un privilegio el hecho de que el Estado dé la instruccion superior y profesional á un reducido número de personas, que en Aguascalientes no asciende al uno al millar del total de la poblacion; de manera que ménos de cien individuos gozan las ventajas mas inapreciables de la vida civil, mientras millares de infelices viven en la ignorancia y la abyeccion, ó bien reciben apénas los mas rudimentales conocimientos. La equidad, la justicia y el espíritu y la letra de la ley exigen que desaparezcan estas odiosas distinciones. (1)

Yo, como Gómez, como Chávez y otros, creí—y para lograrlo consagré todos mis esfuerzos—que el Estado podria sostener lo que mas necesita, una escuela de agricultura. (2) Establecimos ésta, y el desenga-

(1) El Estado solo debe ayudar á la educacion de los hijos de aquellos que le han prestado emineutes servicios.

(2) Despues solicité en el congreso de la Union, para el mismo establecimiento, una subvencion de siete mil pesos. Para lograrlo, emplee activamente la influencia de mis amigos, algunos de los cuales me ayudaron á que se decretase un gasto de tres mil pesos para el camino de Aguascalientes á Calvillo; pero para aquel objeto no todos me prestaron su cooperacion. Despues quise aprovechar la circunstancia de figurar en las comisiones de industria y gobernacion, pero ni así encontré la ayuda que buscaba, y fué preciso abandonar la empresa. Los hombres mas influentes me dijeron que pidiese otra cosa y me secundarian, pero que no podrian decretar un gasto "para que mal se eduquen dos docenas de alumnos."

ño no se hizo esperar. Faltaban recursos, instrumentos, maestros, cuanto pudiera formar agricultores científicos, y entónces pensé que podriamos tener un instituto, ó mejor dicho, una escuela preparatoria. Se cambió el nombre al establecimiento y nada más, pues si se logró formar un incompleto gabinete de física, faltaba el de historia natural, un laboratorio de química, etc. Los gobiernos que se han sucedido, principalmente el de Chávez, emprendieron trabajos idénticos, pero creo que han sufrido idénticas decepciones.

El error de no haber multiplicado los establecimientos de instruccion primaria, de no haber difundido los conocimientos mas útiles y necesarios á todos los que tienen derecho á reclamarlos, ha producido los frutos más funestos. Por eso permanecen en pié ciertos vicios sociales, hijos de una educacion tambien viciosa; por eso se ha entorpecido la marcha progresiva del Estado, que de otro modo hubiera sido mas rápida, y por eso los ánimos inquietos han sido y son un obstáculo para que la concordia no impere en aquella sociedad.

Las instituciones libres se consolidan y la paz se establece fácilmente ahí donde el mayor número de asociados tiene la conciencia de la santidad de los deberes y derechos que la sociedad impone y otorga. Donde sucede lo contrario, son pocas y casi siempre irracionales las aspiraciones, por lo mismo que es una minoría muy notable la que pretende imponerse. De ahí la formacion, no de partidos, sino de facciones; de ahí las manifestaciones ruidosas de los caracteres díscolos que conducen á la anarquía ó al despotismo; de